



LOS EFECTOS DE LA ECONOMÍA INTERNACIONAL EN LAS SOCIEDADES LATINOAMERICANAS

Se pretende que el estudiante **comprenda** la estrecha conexión de las economías a nivel mundial, dado que acontecimientos como la primera guerra y la crisis de 1929 se constituyen en factores que inciden de manera directa en la economía y sociedad latinoamericanas, aspectos que requieren de un análisis cuidadoso y profundo.



TABLA DE CONTENIDO



Introducción

01

El cambiante mundo económico de las primeras décadas del siglo XX

02

La sociedad latinoamericana en medio de los vaivenes de la economía mundial

03

Conflictos político-sociales y voces de protesta en el escenario latinoamericano



Cierre



Referencias





En primer lugar, es necesario caracterizar la evolución del sistema capitalista internacional para luego explicar los rasgos de algunos casos específicos en las tres primeras décadas del siglo XX y comprender cómo estos países fueron impactados por la paralización ocasionada por la primera guerra mundial y, más aún, por la crisis de 1929 y los subsiguientes años de depresión.

La caída de las exportaciones de productos mineros y agrícolas es uno de los signos que revela claramente la incidencia de aquellos acontecimientos europeos, aun cuando también se generan cambios favorables con el desarrollo local de algunos sectores manufactureros y el incremento del número de trabajadores empleados en dichas actividades. Por otro lado, es primordial entender la estrecha conexión de los fenómenos políticos, económicos y sociales, tal como podrá observarse en algunos casos emblemáticos, como Brasil, Perú, Argentina y México.

Foto: Archivo Histórico del Ingenio Manuelita SA (AH Mansa).



A inicios del siglo XX, la economía internacional ya había adquirido una definida fisonomía en el marco de las profundas transformaciones de las últimas décadas de la centuria anterior. Continuó con ímpetu la extensión de **redes ferroviarias por toda Europa y Estados Unidos**, así como también en las regiones de América que más requerían de este servicio rápido y barato, tanto para pasajeros como para mercancías. Alrededor de 1920 se podría considerar que el automóvil comenzó a tener un lento predominio, pero sobre todo en los Estados Unidos, hecho que estaba aunado con la expansión de la extracción petrolera y la construcción de grandes carreteras transcontinentales.



Foto: National Geographic Society (U.S.)

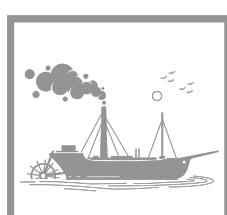
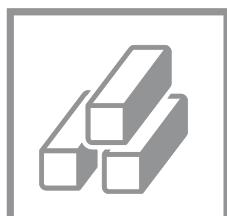
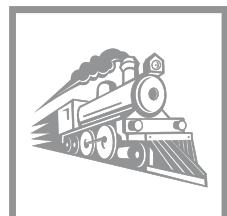
En materia de **navegación**, el uso de la máquina de vapor se difundió con rapidez, como ya se indicó en la unidad anterior. Ya en 1869 se había inaugurado el Canal de Suez que permitía comunicar el mar Mediterráneo con el mar Rojo, lo cual implicaba una extraordinaria reducción de los fletes. En 1914 se manifestó la otra gran hazaña de la ingeniería con la inauguración del Canal de Panamá, que aseguraba la conexión directa del comercio entre el Pacífico y el Caribe.

Estas innovaciones se reflejaron también en la modernización de las instalaciones portuarias, muelles y almacenes para albergar los grandes volúmenes de productos que eran transportados por vía marítima.

La **aviación** adquirió paralelamente un impulso significativo. El servicio de las primeras líneas regulares comenzó en 1919, primero con rutas nacionales, y desde 1927 la línea Pan American Airways estableció las conexiones entre Estados Unidos y otras naciones del continente (Ashworth, 1958). Posteriormente, estos servicios se fueron extendiendo de manera vertiginosa por distintos lugares del mundo. Asimismo, no podemos dejar de mencionar el telégrafo, el teléfono y la comunicación inalámbrica que en los años previos a la primera guerra se propagaron con rapidez.



En estos primeros años del siglo, se conformaron grandes **monopolios** en diversas áreas, al tiempo que la administración de los negocios adquirió nuevos rasgos en la medida en que ya se había superado el tipo de empresa individual, al estilo de la primera Revolución Industrial. En este nuevo contexto se unían diversas compañías constituyendo grandes monopolios, hecho que era visible en los casos de **los ferrocarriles, líneas de navegación y empresas siderúrgicas**, entre otras. Empresas de estas características requerían de un nuevo modelo de organización ya que era vital disponer de cuantiosos capitales que se podían acumular mediante la emisión de acciones que garantizaban el financiamiento de las corporaciones. Un caso emblemático fue el de John D. Rockefeller con la Standard Oil, que alrededor de 1880 pasó a ser una gigantesca corporación con capacidad de manipular el mercado petrolero a nivel mundial.



Por otra parte, las empresas comenzaron a introducir innovaciones en el sistema de administración con el perfeccionamiento de la **contabilidad**, bajo la orientación de una planta gerencial que se guiaba por criterios de eficiencia.



El **proceso de inmigración** adquirió en ese entonces un impulso sin precedentes. La mayor parte de la migración entre 1861 y 1920 se dirigió a Estados Unidos (61%), Canadá (12%), Argentina (19%), Brasil (7%), Australia (5%), Nueva Zelanda (3%). Estados Unidos recibió 28.593.000 de inmigrantes, Canadá 5.138.000, Argentina 4.879.000 y Brasil 3.481.000 (Ashworth, 1958, p. 186).



Entre finales del siglo XIX e inicios de la siguiente centuria, crecieron las tensiones entre las potencias europeas por disputas territoriales, principalmente en los Balcanes y norte de África. La profundización de los conflictos condujo a un gran desarrollo de **la industria armamentista** en la que se combinaron la moderna maquinaria bélica terrestre, los aviones de combate y los submarinos.

Pieza de artillería británica en Helles, 1915.



La guerra se prolongó durante cuatro años, tras los cuales el saldo fue de 10 millones de muertos, según algunas fuentes, y la virtual destrucción de las prósperas economías europeas hasta entonces. Tras la contienda, los cambios políticos fueron drásticos con la **desintegración de los grandes imperios**, como el Imperio Austro-Húngaro, el Imperio Otomano, el Imperio Alemán y el Imperio Russo. Alemania recibió un fuerte golpe económico ya que se vio obligada a pagar reparaciones a Francia para compensar los daños ocasionados en la guerra, además de devolver a Alsacia y Lorena, zonas que le había arrebatado a Francia en 1871, tras la guerra franco-prusiana.

De este modo, en Alemania se irían alimentando resentimientos que sirvieron de caldo de cultivo para el nacimiento del nazismo que iría creciendo hasta llegar al poder en 1933. En Italia, ya desde los años veinte, se fortaleció el Partido Fascista, conducido por Benito Mussolini, que propiciaba un sistema de relaciones político-sociales de carácter totalitario y corporativista. Entre tanto, la **Revolución Bolchevique** triunfante en Rusia desde 1917 se convirtió en un factor que provocaba constantes perturbaciones en el mundo occidental en tanto se involucraba en las luchas sindicales de otros países y promovía la creación de partidos comunistas proclives a las directivas de Moscú.

Desde la perspectiva del **sistema financiero mundial**, debemos acotar que el mismo había estado controlado por Gran Bretaña desde el siglo XIX mediante un régimen de libre convertibilidad basado en el patrón oro. El liberalismo de la escuela manchesteriana era el modelo que regía la economía internacional, aunque periódicamente esta aparente estabilidad se veía interrumpida por el estallido de crisis cíclicas que provocaban la caída de los precios y volúmenes de las exportaciones de materias primas. Ese modelo se fue agotando progresivamente hasta que la agudización de las pugnas entre las potencias condujo a la primera guerra mundial y a la ruptura del relativo "equilibrio" de las relaciones económicas internacionales.



Es evidente que la dislocación del **comercio mundial** desde 1914 tuvo efectos muy adversos en la economía latinoamericana que dependía estrechamente de los mercados europeos. Al finalizar la guerra, Estados Unidos se transformó en el principal acreedor del mundo, mientras las inversiones externas de Gran Bretaña, Francia y Alemania se redujeron drásticamente. La imposición del pago de reparaciones a las naciones derrotadas significó otro factor desestabilizador de la economía mundial, como ya lo indicamos, ya que retardó la normalización del sistema financiero europeo.

La situación internacional mejoró sensiblemente a partir de la firma de acuerdos que contribuyeron a aliviar los compromisos de los países deudores. Hacia 1925 la economía cobraba nuevas fuerzas expansivas y las relaciones internacionales parecían recuperar cierta armonía en el marco de un pronunciado **crecimiento del comercio mundial**. Entre 1924 y 1925 se restableció parcialmente el patrón oro, pero ya no era posible retornar al clásico modelo del liberalismo económico. De forma progresiva se fue intensificando el ritmo de las inversiones de capital, aunque es necesario destacar que Estados Unidos llegó a concentrar la mayor parte del oro y de las divisas extranjeras que fluían hacia dicho país.

Entre 1925 y 1929 se registró una notable expansión de la economía norteamericana y un considerable aumento de sus inversiones en los países latinoamericanos. Sin embargo, en este período se fueron gestando diversos desequilibrios que se exteriorizaron en la sobreproducción industrial y la acumulación de stocks de mercancías. En la medida en que se dificultaba el control de la explotación de los recursos en el mundo, emergían con fuerza una vez más las pugnas interimperialistas para lograr el dominio de determinadas fuentes de materias primas.



La tendencia expansiva iniciada a mediados de los años veinte sufrió una brusca interrupción con el estallido de la **crisis mundial de 1929**. Ya desde el año anterior se habían observado ciertos síntomas de saturación, debido a que el exagerado crecimiento industrial no guardaba relación con la capacidad de absorción de los mercados. Paralelamente se había desatado una ola especulativa que desembocó en el crack de la Bolsa de Valores de New York en octubre de 1929. Las repercusiones de esta crisis se reflejaron en una **prolongada recesión de la actividad industrial, bancaria y comercial en el mundo**. Las inversiones de capital sufrieron una drástica contracción, mientras las distintas naciones aplicaban políticas proteccionistas para contrarrestar la competencia extranjera.

Foto: Getty.



Las exportaciones de productos primarios se derrumbaron y el flujo del comercio internacional se desplomó, ocasionando graves efectos en cuanto a la reducción del empleo y de los ingresos públicos en las naciones exportadoras de materias primas agrícolas y mineras, que mostraron claramente su alto grado de vulnerabilidad ante las fluctuaciones del mercado internacional. En muchos casos fue necesaria la intervención del Estado para contrarrestar estas tendencias depresivas, como por ejemplo, mediante la adquisición de excedentes, o bien con el pago de subsidios y primas a la exportación, como ocurrió en Venezuela durante los años treinta.

Los países europeos que pudieron aminorar los efectos de la caída del comercio fueron los que poseían colonias, como **Gran Bretaña, Francia y Holanda** porque lograron reforzar sus nexos con los territorios ultramarinos. Un ejemplo es la **Conferencia de Ottawa, celebrada en 1932, en la que se acordaron preferencias arancelarias** recíprocas para vigorizar el tráfico comercial entre los integrantes del Imperio Británico. Por su parte, Estados Unidos puso en práctica el denominado *New Deal*, conjunto de políticas destinadas a brindar asistencia a los desempleados, a establecer precios remunerativos en la agricultura, además de coordinar acciones para el fomento de grandes obras públicas a fin de reactivar el empleo y la demanda y recuperar de esa manera el movimiento económico que se había paralizado después de 1929.

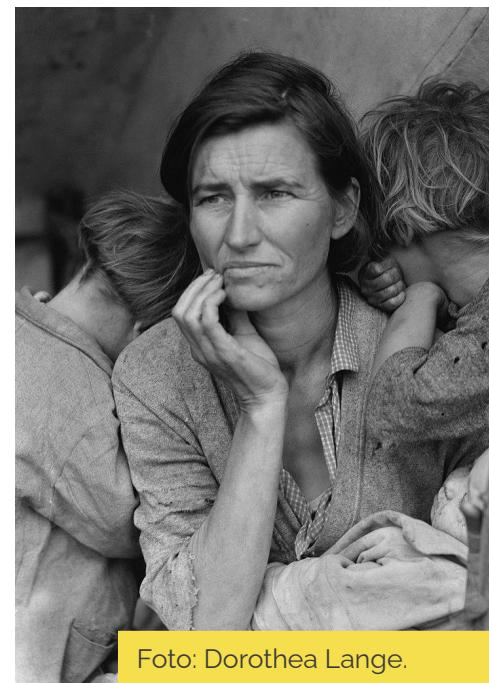
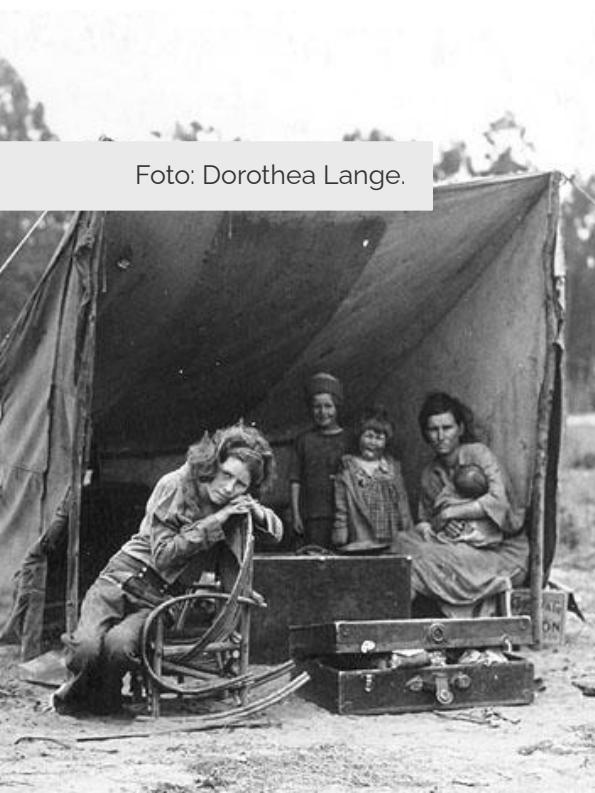


Foto: Dorothea Lange.

Alemania, en proceso de reconstrucción aplicó medidas proteccionistas que afectaron hondamente a los países productores de materias primas que hasta la primera guerra mundial habían tenido en aquella nación buenos mercados para la colocación de sus artículos.

Hasta 1914, como lo señalamos anteriormente, **el sistema monetario mundial** se había sustentado en el régimen del patrón oro, ya que las monedas eran convertibles en oro a un tipo de cambio fijo y, en consecuencia, los pagos internacionales no presentaban mayores dificultades. Con posterioridad a la primera guerra, la mayoría de las monedas, a excepción del dólar, dejaron de ser convertibles en oro, generando inconvenientes para el sistema de pagos, los cuales debían efectuarse mediante convenios bilaterales.

Foto: Dorothea Lange.



La crisis del 29 fortaleció dicha tendencia, ya que la libre competencia era considerada ineficaz para adaptar cada economía a las nuevas circunstancias. Así se fue extendiendo la tendencia a aplicar medidas de intervención, mediante restricciones de las importaciones y la instauración de acuerdos bilaterales entre las naciones. Se difundió la práctica de controlar el comercio de divisas para minimizar las dificultades financieras derivadas de la salida de capitales, la acumulación de deudas extranjeras y la disminución de las reservas monetarias.

Foto: Associated Press, 1930.



Antes del estallido de la primera guerra mundial se había registrado una tendencia ascendente del **comercio mundial que estimuló las exportaciones de materias primas**. Sin embargo, la experiencia de cada uno de los países fue distinta, dependiendo ello de los recursos naturales con que contaba. Por ejemplo, en 1913, el 20% del capital británico localizado en el exterior se encontraba en América Latina y la mitad de ese porcentaje en Argentina (Thorp, 1998, p. 52). Los rubros que en este país registraron los mayores incrementos fueron la carne enfriada, el trigo y el maíz. La red ferroviaria pasó de 2.313 Km. en 1880 a 42.000 en 1913 y la tasa de analfabetismo cayó del 78% en 1869 a 35% en 1913. Las actividades mencionadas dinamizaron algunos sectores industriales, como la fabricación de conservas de carnes y harinas. Se trataba de un crecimiento impulsado por la exportación de alimentos que tenían gran demanda en Europa. También Uruguay exhibió un crecimiento pronunciado en aquellos años gracias a la ganadería y los cereales, aunque en una escala inferior dada la reducida dimensión de su territorio.



Foto: Pascal Chaput.

Brasil se caracterizó por un crecimiento notorio del PIB, lo cual estaba asociado con su papel de primer exportador mundial de café. Resulta de interés acotar que la transición del régimen político imperial al republicano no sufrió profundas perturbaciones, ya que fue el resultado de alianzas entre sectores militares y los cafetaleros de São Paulo. A inicios del siglo XX, Brasil producía el 60% del café mundial, etapa en que la cuantiosa inmigración aportó abundante mano de obra para las plantaciones por medio de sistemas de aparcería, a la vez que se multiplicaban los beneficios con el tendido de extensas redes ferroviarias y diversas actividades conectadas con el crecimiento del sector exportador.

Al café se agregaron otros rubros, como el caucho que representaba el 14% de las exportaciones, el azúcar el 6% y el algodón el 3%. **El caucho** era extraído de la savia de un árbol silvestre de la zona amazónica, que era recolectado en su mayor parte por campesinos que huían de las sequías del nordeste brasileño. Esta actividad permitió un avance de la frontera sobre la región amazónica y el desarrollo de Manaos, que desde finales del siglo XIX pasó a ser un rico centro urbano impulsado por este auge transitorio del caucho, que decayó luego por la competencia procedente de Asia. Su extracción no ocasionó conflictos en torno a la propiedad de la tierra por tratarse de una explotación que se llevaba a cabo en zonas selváticas, inexploradas hasta aquellos años.

De este trabajo se beneficiaron grupos de comerciantes que explotaban a los siringueros (recolectores del caucho) en condiciones cercanas a la servidumbre, todo ello con efectos destructivos de la naturaleza. Más crueles aún fueron las explotaciones de la Amazonia de Ecuador y Perú, donde se llegó incluso a la destrucción de los propios árboles generando un dramático proceso de deforestación.



En el caso de **Colombia también el café tuvo un papel primordial**, sobre todo en la cordillera central, donde se intercalaba ese cultivo con la cría del ganado. Desde el Departamento Norte de Santander, con centro en Cúcuta, se efectuaba la exportación utilizando como vía de tránsito las intrincadas vías terrestres y fluviales de Venezuela que conducían al lago de Maracaibo, para luego ser embarcados en dirección a los mercados exteriores. Con posterioridad, fue posible utilizar el río Magdalena para transportar el café, con lo que ese tráfico se independizó de la costosa travesía por territorio venezolano.



En **Colombia**, la producción de café estaba en manos de pequeños productores, a diferencia de Brasil donde los cultivos se realizaban en parcelas de mayor extensión. A fin de fomentar el cultivo, se creó en 1927 en Colombia la Asociación Nacional de Cafeteros con apoyo del sector público. Junto al café, Colombia destacó también en el rubro del tabaco y en la minería de oro. El cultivo del banano, a cargo de la firma norteamericana United Fruit Company, adquirió bastante importancia en la zona costera.



Una de las protestas de los trabajadores reclamando mejoras de las condiciones laborales concluyó con cientos de muertos en el suceso conocido como la "masacre de las bananeras" (1928), que se constituyó en el tema de la famosa novela de Gabriel García Márquez: *Cien años de soledad*. La United Fruit Company tenía también sólidos intereses en distintos países centroamericanos.

En **México** se atravesó una etapa muy difícil a causa de las prolongadas luchas por la independencia y la constante inestabilidad política que finalmente concluyó con el triunfo de la causa conocida como **la “Reforma”, de orientación liberal, la promulgación de la Constitución de 1857**, y el ascenso a la presidencia de la República del líder liberal Benito Juárez en 1858. Al concluir la primera gestión presidencial de Porfirio Díaz (1880-1884), se aplicó el principio de no reelección, pero con la designación de un sucesor que se mostró fiel a los dictados de Díaz, quien desde 1884 se mantuvo en el poder sin interrupción hasta su salida en 1911. México destacó por su diversificación en las actividades productivas.

En la **minería** se explotó el plomo, cobre y zinc. En la agricultura, sobresalieron el café, el henequén, el caucho y el algodón. En tiempos del Porfiriato se aplicó una fuerte acción estatal y una estrecha relación económica con los Estados Unidos.



Desde inicios del siglo, la **explotación petrolera** fue adquiriendo creciente peso al punto que en 1911 se llegó a exportar 900.000 barriles, fecha en que ni siquiera habían comenzado las primeras perforaciones exitosas en Venezuela que pasaría a ser en la siguiente década una de las primeras naciones productoras de crudo a nivel mundial.



Bajo el gobierno de Porfirio Díaz se tendió buena parte de la red ferroviaria, se incrementó la minería de la plata, el henequén se extendió en el Yucatán y en las zonas costeras del Pacífico y el azúcar cobró también mayor importancia. En México, el problema de la tierra fue desde la etapa colonial la fuente de permanentes conflictos debido al predominio de un poderoso grupo terrateniente y los constantes reclamos de los campesinos por haber sido despojados de sus tierras.

En **Chile se verificó la temprana consolidación del Estado nacional**, proceso en el que destacó la acción del presidente liberal José Manuel Balmaceda (1886-1891) y sus reformas en favor de la modernización institucional, aun cuando las primeras décadas del siglo XX se caracterizaron por enfrentamientos políticos que culminaron con la crisis de 1929 y la caída de los precios del cobre ante la **paralización de la industria mundial, y la consiguiente inestabilidad política interna**. Chile, tras la Guerra del Pacífico, se había visto beneficiada por los depósitos de nitrato que adquirió en el momento preciso en que la demanda europea estaba aumentando por la fabricación de explosivos y también con fines agrícolas.



El Estado asumió un papel activo para **promover la enseñanza, las obras públicas, la industria y la agricultura** y también para atraer técnicos extranjeros. Cuando los nitratos comenzaron a declinar en su demanda, se elevó la del cobre con lo que fue posible sostener una economía en relativa expansión. Junto a Uruguay, Chile destacó por la implementación de una importante y temprana seguridad social en la década de los veinte.

En Venezuela, la explotación petrolera adquirió un predominio muy rápido y se convirtió en el principal motor de la economía en tanto de esa actividad provenía el más alto porcentaje del ingreso fiscal. La transición de la economía agroexportadora a la economía minero extractiva tuvo lugar en medio de la dictadura de Juan Vicente Gómez que se mantuvo en el poder entre 1908 y 1935. La agricultura del café y cacao fue declinando hacia mediados del siglo XX, mientras que el desarrollo de un sector industrial sólido no fue posible en la medida en que el sector privado se inclinaba más bien hacia la importación de los artículos indispensables.

Tras la ocupación de los Estados Unidos al concluir la guerra con España en 1898, **Cuba se transformó a partir de 1902** en una república, aun cuando proseguía sometida a un estrecho control político ejercido por los Estados Unidos. En lo económico, la mayor parte de los ingenios azucareros eran propiedad de norteamericanos. A finales del siglo XIX el 80% del azúcar estaba destinado a ese mercado. Cuba fue durante la primera mitad del siglo XX el primer productor mundial de azúcar, en el contexto de la creciente competencia de la remolacha azucarera.



Dado que el ciclo azucarero generaba desempleo durante largas temporadas del año, ello significaba que afloraban con frecuencia conflictos de tipo social.

También Puerto Rico fue otra de las posesiones españolas que pasó a ser controlada por Estados Unidos y que se especializó en la producción azucarera al igual que Cuba.

En el caso de **Bolivia** (Alto Perú en tiempos coloniales), que había sido el centro minero por excelencia gracias a la plata de Potosí, se prosiguió con la explotación en este campo. **A inicios de la centuria, sus riquezas estaban basadas en la plata y el caucho**, pero luego estas exportaciones sufrieron una pronunciada declinación. El estaño pasó a ocupar con posterioridad el primer lugar, con una característica muy singular, dado que su propietario era Simón Patiño, un empresario nacional, que no representaba intereses extranjeros y que poseía el 41% de la industria del estaño. En 1928, el estaño significó el 70% de las exportaciones del país. El crecimiento de este rubro respondió a un ostensible auge de la demanda de las industrias de conservas en Argentina y Estados Unidos. En 1920, el estaño de Bolivia ocupaba el 20% de la producción mundial. Las empresas de Patiño atravesaron diversos desajustes a inicios del siglo por las dificultades para obtener suministros que venían del exterior.

La explotación minera requería de la importación de mulas para el transporte que se traían de Argentina, harina y alimentos para los animales procedentes de Chile y sacos de yute de Europa, entre otros materiales. A pesar de estos problemas, sus negocios se activaron con rapidez después de adquirir una planta de fundición en Chile, y trabajar con el auxilio de técnicos alemanes. A pesar del predominio indígena en la población boliviana, **la extracción de estaño no provocó presiones en relación con la propiedad de la tierra**. Distinta era la situación en las zonas agrícolas donde se manifestaban continuas protestas por parte de los indígenas (Thorp, 1998).



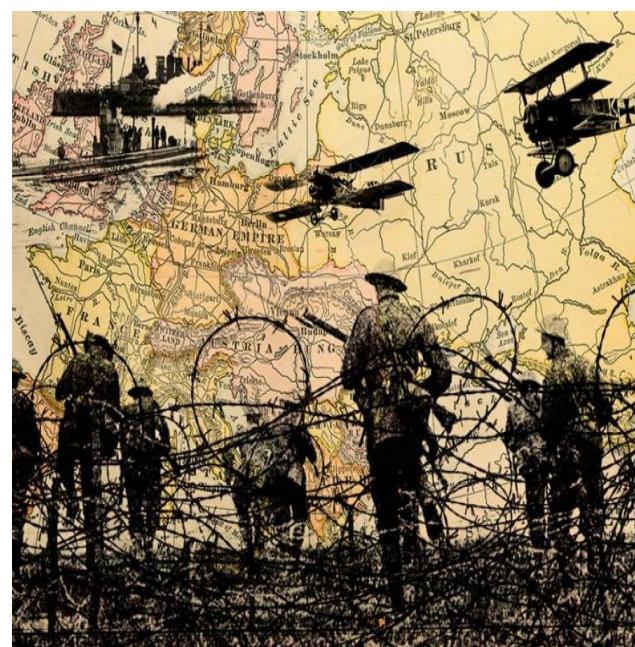
Perú es un país que tiene cierto **nivel de diversificación en su producción y un alto grado de especialización regional**. El problema de la tierra fue también un factor generador de problemas con la población indígena a la que se había ido despojando de tierras de tipo comunal desde lejanos tiempos. En el sur del Perú había una atractiva ganadería ovina, con lo que las exportaciones de lana tenían cierta importancia. En la costa se cultivaba azúcar y algodón, pero ante la insuficiencia de mano de obra para abastecer esta producción, se empleaban modalidades de tipo coercitivas para asegurarse trabajadores en la región. Desde finales del siglo XIX, el guano y el salitre se constituyeron en elementos de exportación de gran relevancia.



Ecuador destacó desde la Colonia por la producción de cacao en la región costera de Guayaquil. También se cultivaba caña de azúcar y algodón. Existía una notoria diferenciación entre la economía de la costa con la situación de la sierra, dedicada a cultivos tradicionales, donde la población indígena sufrió por los problemas del despojo de sus tierras comunales. Una figura emblemática en el Ecuador fue el caudillo liberal Eloy Alfaro quien logró triunfar por sobre la hegemonía de las grandes familias terratenientes de Quito en 1895 con el apoyo de sectores económicos de la costa, logrando la aprobación de constituciones de corte liberal que instauraron un Estado laico, al tiempo que fue posible culminar el tendido del ferrocarril de Quito a Guayaquil, lo cual fue un importante logro para la integración, aunque los contrastes regionales seguían presentes.

Resulta imposible desligar el plano económico de sus repercusiones en la vida política y social, que a su vez se expresa en diversas corrientes de pensamiento, tanto las que tienen un origen absolutamente nacional como las que provienen de influencias ideológicas externas.

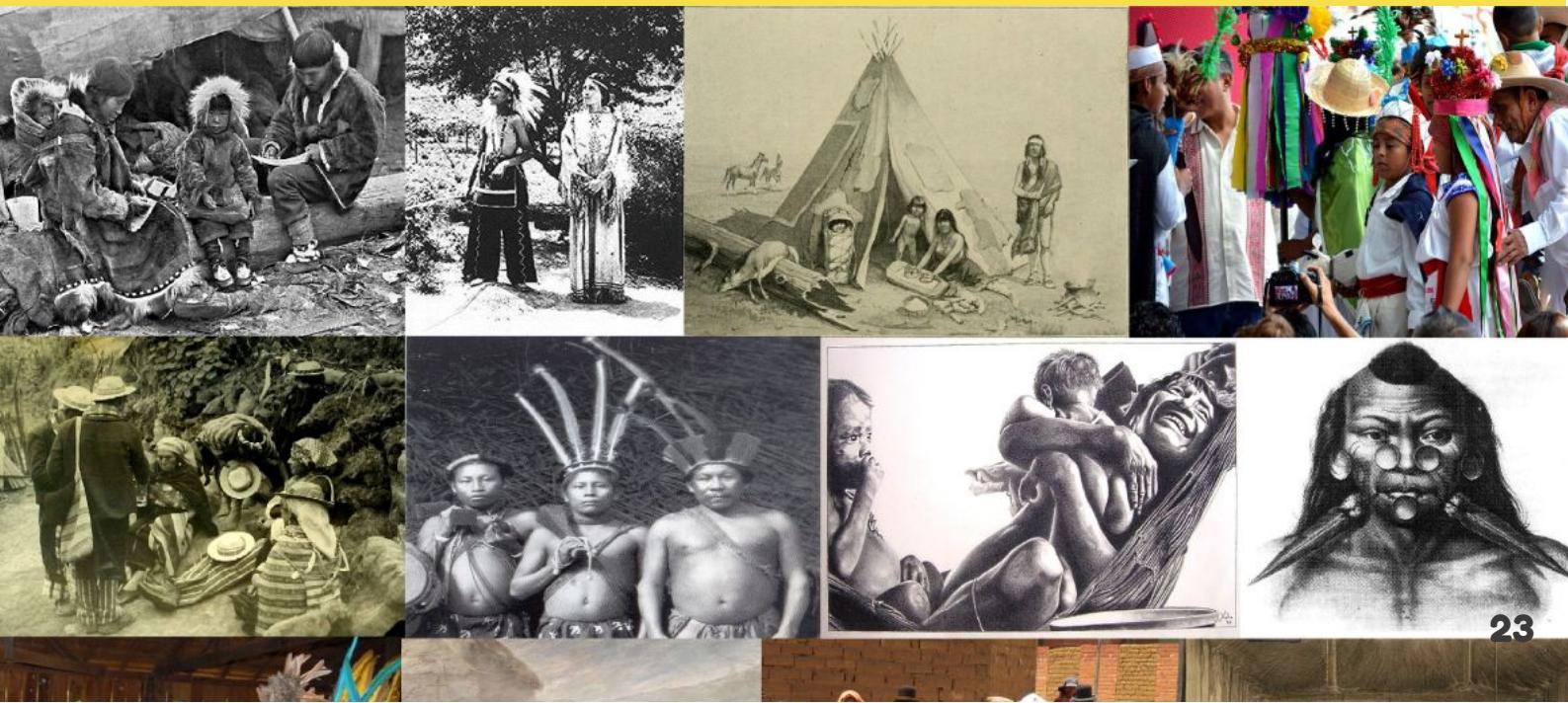
Las tres primeras décadas del siglo XX se caracterizaron por sufrir los constantes embates de las coyunturas internacionales: **la primera guerra mundial (1914-1918)**, y luego la devastadora crisis de 1929 y los sucesivos años de la depresión que apenas serán superados alrededor de 1935. Sin embargo, después de un breve intervalo de aparente estabilidad se produjo el estallido de la segunda guerra mundial. **Tiempo de turbulencias económicas** y de radicales transformaciones en el orden político. Cada país atravesaba circunstancias y experiencias peculiares.



Perú se debatió en las primeras décadas del siglo en medio de constantes pugnas políticas que culminaron en la larga dictadura de Augusto Leguía, entre 1919 y 1930, cuando fue derrocado por un golpe de Estado encabezado por el teniente coronel Luis Sánchez Cerro. A raíz de las hondas desigualdades existentes surgieron voces de protesta que tuvieron gran resonancia en el escenario latinoamericano. Víctor Raúl Haya de la Torre fue uno de los intelectuales peruanos más reconocidos de la época. Perseguido por la dictadura de Augusto Leguía recorrió diversos países latinoamericanos para difundir sus ideas.

En 1924 creó el partido continental **Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA)** y en 1926 fundó el **Partido Aprista Peruano**. Hizo varios intentos por alcanzar la presidencia, pero su candidatura fue vetada y nunca alcanzó a ocupar la primera magistratura. Su posición política estaba alejada de las posturas comunistas y más bien comulgaba con una concepción de carácter pluriclasista, por considerar que en las raíces del Perú se entrelazaban los elementos indígenas, ibéricos, africanos y mestizos, razón por la cual proclamaba la existencia de un continente que llamó Indoamérica, cuya población era el resultado de la fusión de razas.

En sus escritos denunció de manera constante la situación de miseria en la que se encontraban los mineros y campesinos. Calificó la elevada proporción del analfabetismo y la pobreza como la "verdadera tragedia histórico-social del Perú" (Haya de la Torre, 1927, p. 42).



Distinta era la posición esgrimida por José Carlos Mariátegui, quien adhirió a posiciones de carácter socialista y fue el autor de una reconocida obra *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, publicada en 1929, en la que entre otros conceptos afirmaba lo siguiente:

"El capítulo de la evolución de la economía que se abre con el descubrimiento de la riqueza del guano y del salitre y se cierra con su pérdida, explica totalmente una serie de fenómenos políticos de nuestro proceso histórico (...) Empecemos por constatar que al guano y al salitre, sustancias humildes y groseras, les tocó jugar en la gesta de la República un rol que había parecido reservado al oro y a la plata en tiempos más caballerescos y menos positivistas (...) El oro del Perú perdía su poder de atracción en una época en que, en América, la vara del Pioneer descubría el oro de California. En cambio el guano y el salitre – que para anteriores civilizaciones hubieran carecido de valor, pero que para una civilización industrial adquirían un precio extraordinario – constituían una reserva casi exclusivamente nuestra. El industrialismo europeo u occidental, fenómeno en pleno desarrollo, necesitaba abastecerse de estas materias en el lejano litoral del sur del Pacífico" (Mariátegui, [1929] 1999, pp. 59-60).



El guano y el salitre contaban con la ventaja de estar ubicados en la costa y, por tanto, no requerían del esfuerzo y ni de los costos elevados de extracción del oro y la plata localizados en la zona montañosa del Perú. Este párrafo de Mariátegui nos permite comprender con claridad la significación que esas materias tuvieron en una etapa de la economía peruana, en cuyo transcurso se profundizaron las desigualdades sociales.

La revolución mexicana estalló en 1910 con el alzamiento de Francisco Madero, un hacendado de la región norteña con sus consignas de sufragio efectivo y no reelección. El Plan de San Luis de Potosí contemplaba el retorno de las tierras a los campesinos a quienes les habían sido arrebatadas durante la anterior centuria. Por su parte, Emiliano Zapata se ubicó al frente de los campesinos en Morelos, en las cercanías de la capital, como protesta por los abusos cometidos por los ricos propietarios de haciendas azucareras. El foco revolucionario más sólido se conformó en el norte donde florecían la minería y la agricultura para el mercado norteamericano.



El nivel de conflictividad se fue intensificando en el transcurso de la segunda década del siglo, al punto de poner en peligro los intereses estadounidenses en el área de hidrocarburos, por lo que el presidente Wilson dispuso la ocupación de Veracruz en 1914, cuyo desalojo se resolvió gracias a la mediación de otros países latinoamericanos. En medio de este convulso ambiente se logró la **promulgación de la Constitución de 1917**, de tendencia anticlerical, que proclamó la soberanía popular y los derechos sociales, como las principales consignas de la Carta Magna. El proceso revolucionario concluyó después de una década de enfrentamientos que dejó un saldo de un millón de muertos y una economía muy deteriorada por el constante caos político. La situación se stabilizó a partir de la presidencia de Álvaro Obregón, entre 1920 y 1924, aun cuando no cesaron totalmente las acciones de violencia a lo largo de esta década.

En Argentina, **las ideas socialistas tuvieron temprana difusión** gracias a la presencia de muchos inmigrantes que habían abandonado Europa precisamente a causa de persecuciones políticas. **El primer congreso del Partido Socialista se realizó en 1896**, y su proceso de ascenso fue muy rápido al punto que en 1904 fue electo Alfredo Palacios como el primer diputado socialista en Argentina, e incluso de toda América Latina. En materia electoral también surgieron avances considerables con la ley promovida por el presidente Roque Sáenz Peña en 1912 que estableció el voto universal, secreto y obligatorio, aunque con exclusión de las mujeres. En los sufragios se podía combinar el voto lista y el nominal. Esta ley dio oportunidad al partido Unión Cívica Radical, fundado en las postrimerías del siglo XIX, con una composición de estratos medios y amplios sectores populares, de participar en las elecciones de 1916. El triunfo de la Unión Cívica Radical permitió romper con la hegemonía de los grupos ligados con los grandes propietarios de tierras.

En 1918 se produjo la célebre Reforma Universitaria que, desde Córdoba condujo al movimiento estudiantil en su lucha contra las estructuras casi medievales de la Universidad, y en favor de la participación de los estudiantes en el claustro universitario, la periodicidad en el ejercicio de las cátedras y la concepción de la actividad docente desde una perspectiva democrática y de libertad académica.



Fueron tiempos en que los gremios obreros se organizaron a partir de distintas líneas ideológicas, que abarcaban el clásico **sindicalismo, el anarquismo y el socialismo**. Asimismo, es necesario recordar la influencia de la Revolución Rusa y las nuevas tendencias de la economía planificada que habrán de caracterizar la evolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Este fenómeno político tuvo una influencia indudable a través de la creación de partidos comunistas en los diversos países, aun cuando no eran reconocidos por los respectivos gobiernos de turno.

Gracias a la Ley Sáenz Peña, Hipólito Yrigoyen, perteneciente al partido Radical, llegó a la presidencia en 1916 hasta 1922; tras otro período presidencial ejercido por Marcelo T. de Alvear, también militante radical, Yrigoyen fue electo por segunda vez en 1928, y depuesto dos años después por un golpe militar, acaudillado por el teniente general José Félix Uriburu, quien en 1930 implantó un régimen totalitario, disolvió el Congreso e inició la persecución de todo movimiento opositor, especialmente de la Unión Cívica Radical y de las organizaciones obreras. Un texto muy conocido: *La Grande Argentina* de Leopoldo Lugones era la clara expresión del pensamiento de grupos ultranacionalistas y favorables al autoritarismo.

De acuerdo a este criterio, el pueblo no estaba capacitado para comprender las bases primordiales para poner en práctica un buen gobierno por considerar que la "masa es siempre ignorante, anárquica y concupiscente" por carecer de la educación necesaria por lo que el "interés social, que es el bienestar común, requiere un instrumento regulador, que es el gobierno". A su juicio, uno de los grandes males era el "sufragio universal" que había conducido al país a la **corrupción electoral y al ascenso de gobiernos que pretendían instituir el comunismo** (Lugones, 1962, pp. 182-183). La salida consistiría en un Poder Ejecutivo y un sistema político bajo el comando del ejército, identificado con "la mejor preparación científica y administrativa" (*Ibidem*, p. 210).

Este texto nos permite apreciar la línea de pensamiento ultranacionalista asumida por algunos grupos minoritarios de Argentina, pero que tenían peso político y económico. Si bien la duración de este régimen militar fue breve, le sucederá una década de inestabilidad política, como resultado en gran parte del fuerte impacto recibido por la crisis de 1929 y la caída de los precios agrícolas. Un nuevo golpe de Estado en 1943 tendrá repercusiones mucho más profundas que se expresarán en el surgimiento de un nuevo movimiento político-social encabezado por Juan Domingo Perón.



Juan Domingo Perón.

En Brasil, la vida republicana se inició en 1889, y desde ese entonces se conformó una política de entendimiento entre los grupos más poderosos de São Paulo y de Minas Gerais, etapa conocida como la "República Velha", cuya práctica consistía en la alternancia de presidentes procedentes de uno y otro estado. **El problema surgió cuando ese acuerdo se rompió al triunfar Julio Prestes**, quien representaba los poderosos intereses paulistas. Este resultado electoral provocó la reacción de la denominada **Alianza Liberal** que logró con rapidez amplias adhesiones en el país, proceso que condujo a un golpe de Estado y a la implantación de una junta de gobierno, el 3 de noviembre de 1930, que fue presidida por Getúlio Vargas, gobernante de Río Grande del Sur. Comenzó así una larga etapa en la que este líder será el conductor de la vida brasileña, cuya influencia se fortaleció con la imposición del denominado "Estado Novo" que instauró desde 1937 un **régimen corporativista y autoritario**. María Celina D'Araujo (1999) sintetiza la política de la era varguista en los siguientes términos:

"En ese espíritu la era Vargas quedó marcada en el desarrollo económico, el control de los trabajadores y de los sindicatos, la planificación estatal, la legislación social, las inversiones públicas y, principalmente, el papel atribuido al estado como agente económico. Desde el punto de vista político se caracterizó por la precariedad de las libertades públicas, por la debilidad de la participación, por las trabas legales a la organización a la expresión de las opiniones".

En esta etapa, el ejército adquirió un papel cada vez más preponderante en el ámbito político. **El varguismo promovió la industrialización**, bastante exitosa entre los años treinta y cuarenta, aun cuando con posterioridad habrá de comenzar a mostrar signos de fragilidad dentro de un contexto económico mundial poco favorable a este tipo de iniciativas que propiciaban el desarrollo de carácter autónomo.



Getúlio Vargas.

Las **turbulencias económicas** mundiales en el transcurso de las primeras décadas del siglo XX, que tuvieron su máxima expresión con la primera guerra y la **crisis de 1929**, afectaron hondamente la vida económica y social de los distintos **países latinoamericanos**, sostenidos en la exportación de materias primas agrícolas y mineras, cuya demanda y precios fluctuaban de manera constante.

Ello ocasionaba situaciones de desestabilización política junto a la presencia de desigualdades sociales que se manifestaron políticamente con fuerza a partir de 1930, tras el colapso del comercio mundial y la necesidad de reacomodar las condiciones económicas bajo un creciente papel interventor del Estado.



REFERENCIAS

ASHWORTH, William (1958). *Breve historia de la economía internacional 1850-1950*. México D.F., Fondo de Cultura Económica.

D'ARAUJO, María Celina (1999). "La reforma del estado en el Brasil o el fin de la era Vargas". En *Revista de Ciencias Sociales*, 9. Disponible en RIDAA, UNQ, Repositorio institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes.

HALPERÍN DONGHI, Tulio (1998). *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid, España: Alianza Editorial.

HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl (1927). *Por la emancipación de América Latina*. Buenos Aires, Argentina, M. Gleizer Editor.

LUGONES, Leopoldo (1962). *La Grande Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Huemul.

MARIÁTEGUI, José Carlos [1929]. "El desarrollo del capitalismo en el Perú". En MAURO MARINI, Ruy y Theotonio DOS SANTOS (1999). *El pensamiento social latinoamericano en el siglo XX*. Caracas, Venezuela: UNESCO.

THORP, Rosemary (Coord.) (1998). *Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX*. Washington DC: Estados Unidos: Banco Interamericano de Desarrollo.



**Has culminado la revisión
del tema**